COFRADIA DE NTRO. PADRE

JESUS CAUTIVO

Y NTRA. SRA. DE LAS NIEVES

VI PREGON

DE HERMANDAD

Alcaudete a 1 de Abril del 2.000 Carmelo Ríos

Bendita tu, María llena de gracia, de entre todas las mujeres, y bendito Jesús, fruto de tu vientre, vosotros que habéis querido hacerme vuestro pregonero, dadle pues a mis palabras la justa sencillez y elocuencia, y dotadlas de alas a fin de que puédan alcanzar siquiera el alto nido de las ilusiones que este pueblo vuestro, aquí congregado espera, y así comparta con vosotros y conmigo el inefable misterio de nuestro encuentro.

Aun en este momento, cuando el texto escrito, va tomando cuerpo, y trasformándose en palabra a través de mis labios, me cuestiono, ¿ cuales son mis merecimientos para ocupar esta sagrada cátedra de Pregonero ?, pues esta virtud es sin duda, patrimonio de los justos, y el que os habla anda día a día en una lucha pertinaz con sus miserias.

No puedo negar, sin embargo, que aun siendo consciente de mis carencias, no sienta un tremendo orgullo, al haber sido depositario de tan alto galardón, y poder pregonar a esta mi Cofradía, exaltar sus virtudes, y glorificar a sus titulares, bajo la advocación de JESÚS CAUTIVO y MARÍA DE LAS NIEVES, contribuyendo de esta manera en la medida de mis posibilidades a aportar un grano de arena a nuestra Semana Santa, desde esta mi Hermandad.

Agradecimiento, es poca palabra para lo que mi corazón quisiera mostrar por tan alta distinción, a quienes han depositado en mi toda la confianza; Sr. Presidente y Junta de Gobierno, mis mas sinceras gratitudes.

Y como no, a quien urgando en las oscuridades de mi experiencia vital y cofrade, ha sabido encontrar mis escasas virtudes, que su bondad y su buena voluntad se han encargado de engrandecer, gracias Chelo, permíteme decirte, que

como persona experimentada en el arte de la fotografía, el reflejo que de mi has mostrado, en esa instantánea que acabas de hacerme, ha superado con creces al modelo.

Reverendos señores.

Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías de Alcaudete.

Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Ntra. Sra. de las nieves.

Cofrades.

Hermanos y amigos, todos.

Los avatares del destino han querido que este VI PREGÓN DE HERMANDAD, venga a coincidir en el tiempo con otras efemerides que conmemoramos este mismo año, pues según reza en el Acta Fundacional de esta Cofradía, fue el 5 de Abril de 1.980, cuando esta tomo cuerpo, son por tanto 20 años ya, corto bagaje comparado con la historia de las Cofradías, cuya antigüedad se mide por centurias, y sin embargo nos parece lo contrario, pues tratándose, como somos, de una Cofradía joven, aun retenemos en nuestra retina los primeros pasos de la misma, permitiendonos sopesar la progresion experimentada, y al contemplar el momento actual podemos apreciar que el camino recorrido aunque corto, ha sido intenso.

Muchos son los acontecimientos que han marcado el devenir de esta Hermandad, no pudiendo sustraerme a la tentación de pasar aun siendo de puntillas por algunos de ellos.

Como antes os decía, son 20, los años trascurridos desde la fundación de la HERMANDAD DE SANTA MARÍA DEL MAYOR DOLOR Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE NUESTRO PADRE JESÚS CAUTIVO EN EL ABANDONO DE SUS DISCÍPULOS Y NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES, procesionando por primera vez dos años mas tarde, de manos de Nuestra Señora de las Nieves, obra de Jose Maria Gerones, esa imagen virginal cuyo nombre causo extrañeza, pero que cautivo nuestros corazones.

Seis largos años pasaron antes de que se completara el misterio, en 1.988, es presentado el paso de Ntro. Padre Jesús Cautivo, también obra de Gerones, sobre canastilla caoba, finamente tallada, y rematada con cuatro columnas salomonicas, sobre las que asientan cuatro hachones, en sus laterales igual numero de escudos, obra del maestro, Paco Ruiz. Los avatares del destino quisieron que la sagrada imagen de Nuestro Señor, no resistiera el paso del tiempo, y a los cinco años, hubiese de tomarse la dolorosa determinación de sustituirla ante la inviabilidad de su restauracion, la pesadumbre y el desasosiego que hicieron mella en nuestro espíritu, pronto se vieron reconfortados, desde el mismo momento en que pudimos contemplar aquel boceto en barro que nos mostró Ricardo Rivera. ¿Si majestuoso ya se mostraba, como seria la talla definitiva?, y la verdad, es que la realidad supero con creces a las elucubraciones de nuestra mente, aun mas al saber que la mascarilla de Nuestro Padre Jesús Cautivo, reposaba en la sacramentada capilla que es el pecho, de nuestra actual imagen.

Con frecuencia ocupa mi mente el instante en que arribo a nuestro pueblo la primitiva imagen de Jesús Cautivo, en una noche invernal, llegaba a la glorieta del matadereo a bordo de un camión, en torno a este nos reuníamos cuatro personas, que se veían insuficientes ante la tremenda responsabilidad de trasladar

en sus manos la sagrada imagen de Jesús hasta la Puerta del Sol, el uno Antonio Torejimeno, quien había traido la imagen desde Sevilla, el otro mi amigo Manuel Martinez con quien compartiría varal bajo las andas de Jesús Cautivo, el cuarto, Eduardo Villen, mi suegro, quien a buen seguro hoy nos contempla desde un lugar de privilegio a Tu diestra, o quizás ya ande aparejando a gallito, su borriquillo, para conducirte sobre sus lomos a las puertas de Jerusalén.

Hace 10 años, en concreto, en 1.991, nos sorprendieron a crédulos e incrédulos, un grupo de mujeres, que haciendo uso de una fuerza de voluntad que solo ellas poseen, haciendo oídos sordos a quienes auguraban su fracaso, haciendo en definitiva un alarde de amor, firmeza y esfuerzo, procesionaban sobre sus hombros a María de las Nieves, siendo pioneras en este menester, y por si aun quedaban dudas, cuatro años mas tarde volvían a sorprendernos, cuando haciendo gala de una tremenda valentía y espíritu de sacrificio, de rodillas, deslizaban el paso de palio a través de la arcada del convento de Jesús y María, ese palio, bordado de desvelos, con hilos de amor y dulzura, trenzados con puntadas nazarenas, en una intimidad espiritual que solo conoce Antonia Perez, Antoñita.

Este es, a muy grandes rasgos el vasallaje de esta Hermandad, que como os decía al principio, ha sido corto, pero intenso, y fruto de ello, es el que seamos una de las mas esperadas estaciones de penitencia de nuestra Semana Santa, lo cual nos debe hacer sentirnos llenos de orgullo, por el trabajo bien hecho, pero no nos debe avocar al conformismo, no debemos acomodarnos en lo alcanzado, no debemos caer en los brazos de la apatía, hemos siempre de mantener la tensión, la esperanza, la ilusión puesta en el futuro, y en nuevos objetivos, entre los cuales, quizá nuestro nuevo frente de lucha este en la acción catequizadora de las cofradías.

Dice la tradición popular, que hay en el año tres Jueves que brillan mas que el sol, y de entre ellos, el Jueves Santo, día en el que Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Nieves, brillan con luz propia.

Hermandad nacida de la ilusion,
que se ha hecho realidad.
¡ Que nadie te llame nueva !
En este mundo, el amor,
nunca ha sido novedad,
aunque este tan olvidado,
sujeto a aquel madero,
fijos los pies y las manos,
y entre clavos prisionero.

Cuando la luz prolonga sus rayos abriéndose camino entre la oscuridad y las sombras.

Cuando la naturaleza se remueve en sus entrañas ofreciéndonos su extenso abanico de color y aroma.

Cuando el ambiente se vuelve cálido y denso, el pueblo se despereza de su profundo letargo, y bajo el influjo de todas aquellas maravillas que lo rodean, se regocija en el espíritu, abriéndose al goce de los sentimientos mas profundos.

Es tiempo de amar, de compartir, de ofrecer y pedir, pero también es tiempo de recogimiento y de meditación, de encontrarse así mismo, y con los demás, de iniciar un camino que por repetitivo no deja nunca de ser nuevo, es el momento de caminar junto a Jesús, y a María, es el momento de hacer nuestra su Pasión, es Semana Santa.

En esta Semana de Pasión, en esta Semana Grande, sin poder dar crédito a lo que ante nuestros ojos acontece, pasaremos de acoger a Jesús nuestro Señor, arropandolo entre palmas y hosanas a verlo traicionado, entregado y escarnecido, condenado a muerte ante la desidia del pueblo que lo enalteció, azotado y conducido entre burlas camino del Golgota, cargado con la Cruz, instrumento de su tortura y tormento hasta causarle la muerte, según la voluntad del Padre, y bien, ¿de que sirve todo esto, de que sirve tanto sufrimiento y esta muerte infame del hijo de Dios hecho hombre?, si no existiese un fin, la Resurrección, el triunfo de la luz sobre las tinieblas, de la vida sobre la muerte, de la verdad sobre el pecado, es por tanto este nexo entre lo humano y lo divino lo que da sentido y razón de ser a la presencia de Jesús entre nosotros, y en el que se sustenta la Fe, nuestra Fe de Cristianos.

Es esa misma Fe, la que arraigada en este pueblo, tan extremo para todo, y como no, también a la hora de expresar sus sentimientos, la que da lugar a que cada primavera las imágenes plasmen en nuestras calles la pasión de Jesús, imágenes que son expresión de devoción, y que en su conjunto suponen la celebración litúrgica y popular del misterio, transformándose en una catequesis evangelizadora, pues en el corazón del cristiano la imagen se hace vida, transciende mas halla de la belleza escultórica, y se convierte en el testimonio del hombre creyente.

Así pues, podemos decir que este es el sentido y razón de ser, de esas asociaciones de fieles juramentados que son las Cofradías, el de evangelizar, el de catequizar, y no solo entre sus huestes, sino transcendiendo hasta el ultimo reducto de un pueblo, y por ello, se manifiestan públicamente, acercando al hombre el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, el Santisimo Sacramento de la Eucaristía, a la Virgen y a los Santos, a mas de otros fines como la caridad, la solidaridad, el amor al projimo, y otros apartados mas terrenales, quedando todo reflejado para conocimiento publico, en ese Evangelio particular de las Hermandades que es el LIBRO DE REGLAS o ESTATUTOS, en los cuales invocando el mas profundo misterio de la religión cristiana, el de la Trinidad:

"PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO"

tres personas distintas y un solo Dios verdadero, mas la devoción a la Santisima Virgen María, Madre de Dios y Señora de los hombres, se establecen las reglas de las Hermandades para el culto de sus titulares, a las que el cofrade se ha de someter, prometiendo y jurando cumplir y hacer cumplir, adoptándolas como una forma de vida.

Gran responsabilidad la que adopta el cofrade al comprometerse con su hermandad, y muy especialmente ese cabildo de oficiales que es la Junta de Gobierno, encargada de velar por el estricto cumplimiento de la norma, de dar solución a los problemas, de promover los actos litúrgicos, desde las funciones mayores de hermandad hasta el desfile procesional, de cuidar de los enseres, y de compartir con los hermanos.

Al frente, ese pastor efímero de un rebaño al que debe conocer perfectamente, el Hermano Mayor, pero no en sentido de posición social, conocimiento o aspiraciones y relaciones, sino en otras virtudes de las cuales ha de estar adornado como son respeto, prudencia, bondad, compromiso, comprensión, sentido de la equidad y del perdón, ya que en virtud de estos valores será juzgada su labor, y premiada con el reconocimiento y el cariño de sus homónimos, o por contra sancionada con el silencio y el olvido.

Difícil conjugación de valores en una sola persona, pero no imposible, ya que puedo decir con orgullo, que he tenido el privilegio de conocer y compartir con quien no solo reunía estas cualidades, sino que las mismas eran innatas en él, en una palabra, él, era y seguro que sigue siendo así, su nombre, aunque huelgue decirlo pues todos sabemos de quien se trata, Eduardo Ruiz Ruiz, nuestro Hermano Mayor.

No puedo sentir mas que orgullo, al poder contarme entre las personas que conocieron y compartieron con Eduardo los orígenes de esta Hermandad. Mi primera toma de contacto fue de la mano de una persona muy especial para mi, la que hoy es mi esposa, Lourdes, a través de ella entre a formar parte de la Cofradía, y también tome contacto con Eduardo, lo primero que llamo mi antencion fue su

afabilidad, su confianza y su capacidad ilusionante, que incluso ante un desconocido, se abría completamente, te hacia participe y parte integrante de sus propósitos, en una palabra te cautivaba, sin darte opción a aceptar o renunciar, en su credo no cabía otra posibilidad que no fuera la de estar dispuesto a aunar esfuerzos junto a el.

Como no podía ser de otra manera, me adopto como grumete de aquel barco que capitaneaba, y así le acompañe en tan particular singladura, si bien no todo era tan maravilloso como parece, pues a mis recien estrenados 20 años, era difícil compaginar las largas veladas nocturnas con los amigos, que se prolongaban hasta bien entrada la madrugada, con los tempranos despertares de manos de mi madre, que acercándose a mi lecho me decía "Carmelo levántate, que ha venido Eduardo a buscarte", se iniciaba en ese momento una tremenda lucha entre el dulce sueño, y el compromiso adquirido por otro lado, lucha que con el tiempo fue decantandose a su favor, de manera que finalmente siempre acababa reuniéndome con ellos en la cocina, y compartiendo un café, uno de los tantos que compartiríamos a lo largo del día, y de los años, en los que fue enseñándome e inculcandome el espíritu de una Cofradía, desde el conocimiento interno de la misma en toda su extensión y no solo, desde el desfile procesional, fue haciendo de mi un cofrade, pues cofrade no se nace.

El tiempo que compartimos, era un devenir continuo entre el Convento del Jesús, su casa, la mía, la ferretería, la carpintería, etc., nos afanábamos en tenerlo todo listo, y entre tanto ajetreo, no faltaban los momentos de relajo, recuerdo especialmente las sobremesas en su casa, alrededor de una cerveza y un aperitivo, era el momento de compartir, de elaborar nuevos proyectos, y dar satisfacción a las ilusiones. El grupo pronto se vio incrementado, de aquellas nuevas adquisiciones,

quiero destacar entre el cariño y la nostalgia de aquellos días, a dos pequeños, a dos pequeños picaros, que comenzaron a frecuentar la glorieta del Convento de Jesús y María, llenándola con sus juegos y risas, sus nombres Manuel Jesús y Sergio, os acordáis, pero no todo era asueto, pronto Eduardo les encontró ocupación, pues con el animo propio de la infancia y la ausencia de sensación de fatiga, nos ahorraron parte de los muchos paseos que dábamos al día yendo y viniendo del Convento a la Puerta del Sol y viceversa, con tal o cual encargo.

Poco a poco, mi tiempo fue mas limitado, otros quehaceres reclamaban mi atención a lo que se añadía la distancia, pues mis obligaciones me llevaron a residir fuera de Alcaudete, pero afortunadamente nadie es imprescindible, y aquel grupo de personas que puso toda su ilusión en dar origen a esta cofradía se fue multiplicando, como panes y peces, y la Cofradía siguió creciendo, para nuestra satisfacción, y sobre todo para orgullo de su fundador, de su "alma mater", Eduardo.

Sirvan estas breves líneas para recordar, a quien no necesita de ello, pues siempre permanecerá viva su llama entre nosotros, y agradecerle una vez mas, el haberme hecho sentir, comprender y amar a esta Cofradía que gusto de considerar mía. Y valgan también, para hacerlas extensivas a quienes en el buen uso de sus atribuciones, y en el buen hacer han llevado a esta Hermandad al lugar de privilegio que ostenta hoy en nuestra Semana Santa, a Eulalia y Jose Antonio, coartifices de esta impresionante obra, pero que gracias a ellos sigue conservando el espíritu con el cual y para el cual vio la luz.

No puedo pasar por alto , el papel de la mujer en el mundo cofrade, siempre visible, siempre presente, pero igualmente siempre en un segundo plano, sin

embargo son ellas las mas aplaudidas bordadoras, que hacen oracion de la aguja y el dedal, las camareras, cuyo fervor llena de mimo cada uno de sus gestos, son así mismo las que componen, cosen, lavan y planchan las túnicas nazarenas de sus hijos, padres, hermanos y esposos, son las que cuidan amorosamente esas flores que perfuman los días Santos.

Sirva este preámbulo, como no podía ser de otra manera para rendir homenaje a esa mujer cofrade, figura principal en las hermandades y sobre todo en esta nuestra cofradía, que como sabéis fue fruto de un grupo de mujeres que hicieron piña junto a Eduardo, como aquellas Santas mujeres que rodearon el pie de la cruz, para transmitir amor y consuelo a Jesús en su agonía, como aquellas Santas mujeres que fueron testigos principales de la buena nueva al visitar el Santo Sepulcro, y transmitir el advenimiento del Hijo de Dios, que venciendo a la muerte, regreso a la vida.

Permitidme que aunque extensivo a toda mujer cofrade, centre este mi reconocimiento en la figura quizás, mas anónima de todas, en las Camareras, en Eulalia y Catalina, que lo son de esta Hermandad, pues sois vosotras las que desde la intimidad de emociones que rezuman los templos en los días previos a la estación de penitencia, las que poniendo a prueba vuestro espíritu y compartiendo como nadie los sufrimientos del Hijo y las penas de la Señora, les animáis con piropos a sobrellevar el amargor, porque en ese íntimo momento que con ellos compartís, con las almas abiertas, todo es confianza.

Vuestro es el privilegio de hablar a Dios y a su Madre desde la proximidad, directamente, de manera que vuestra oracion, aun sin salir del pecho, es escuchada antes que ninguna.

Templo adentro, en el silencio del muro sagrado, que separa el trasiego callejero de la pacifica quietud interior, la Camarera frente a su Virgen, o al Hijo de sus entrañas, vive como en un cielo terrenal, en el que cada detalle es cuidado con un celo extremo, sin que el trabajo se convierta en carga penosa, ofreciéndolo con generosidad devocional, permitiendo que el amor que siente se transforme en esmero, en paciencia, en primor, en suma meticulosidad, y de sus cuidados y su fervor depende que los titulares luzcan mas tarde, cuando la calle se vuelva templo, toda su hermosura, momento en el cual, un cofrade, discreto y secundario, que tiene el mérito de haber presentado a sus titulares a la vista de todos, experimente gozo ante la emoción de los demás, y vierta una lágrima de alegría, que será su recompensa en la tierra, ese cofrade, sois vosotras camareras, ese cofrade sois vosotras las mujeres, ese cofrade sois las hermanas de esta Cofradía, ese cofrade sois mis Hermanas.

Un año mas nos acoge como en un abrazo la glorieta del Convento de Jesús y María coronada por su campanario, poco a poco el publico se congrega para cumplir el inicio de una nueva estación de penitencia, es Jueves Santo, tarde de Jueves Santo, hace tan solo unos instantes hemos compartido en los Santos Oficios la palabra de Dios y hemos rememorado los últimos acontecimientos en la vida de Jesús entre los hombres, de esta forma nos hemos aproximado a El, hemos compartido como en aquella sagrada cena desde el lavatorio de los pies hasta su cuerpo y sangre, y purificados con su bendición nos disponemos a dar testimonio publico de su pasión, cada uno habrá de cumplir una misión, para la cual se ha preparado durante todo un año, y aunque repetitiva no por ello deja de ser renovadora.

Tras Jesus, junto a Maria,
cada Jueves Santo,
encamino mis pasos,
compartiendo su agonia.
Las lagrimas inundan mis ojos,
fundiendose con las de Maria,
perlas de amor y dulzura,
que iluminan mi camino,
cuando oscurece la luna.
Quien pudiera se pañuelo,
que limpiara tus mejillas,
y puñal de noble acero,
que cortara las ligaduras,
que a tu hijo tienen Cautivo.

Ya resuena la música, cual música de fanfarria, ya se aproxima la hora, ya esta la suerte echada, ya esta presto para cumplir una vez mas la voluntad del Padre, el soniquete lejano, se trasforma en atronador retumbar de cornetas y tambores, que preceden a la masa que se va arremolinando para ser participe y dar fe una vez mas del tránsito de la vida a la muerte y de la muerte a la vida, para gloria de todos.

La banda realiza su entrada en el recinto, esos pequeños querubines que la integran, aumentan la intensidad de su marcha, cual si quisieran rasgar el plomizo cielo que sirve de tránsito entre la luz y la tiniebla, súbitamente cesa la música, ya no volverá a sonar de igual manera, su sonido se hará mas tenue, mas calmado, dando pie al trágico episodio que se avecina y que podemos descubrir en el lastimoso llanto de las cornetas y el continuo repiqueteo de los timbales, cual lágrimas que se rompen contra el suelo.

La música que agudiza nuestros sentidos envuelve de solemnidad la oscuridad de la noche, dando a la vez el contrapunto de color en las suaves "floreadas", con que se adorna.

Gracias maestros de oído de la fusa y la contrafusa, devotos de la armonía, que en vuestras manos leváis las escaras del doloroso sacrificio de la pasión, y en vuestro pecho albergáis la caja de resonancia de la resurrección.

Hecho el silencio, cual presagio se alarga la estilizada sombra de la Cruz, Cruz de Guía, que avanza entre la muchedumbre, acompasando su cimbreo con el ritmo sedante que le da el nazareno, abriendo paso y aproximándose a la arcada del templo, para esperar a quien muere por todos y a quien lleva encerrada su pena entre varas de plata y cielos de oro y terciopelo.

La Cruz símbolo por antonomasia del cristianismo, distintivo del penitente, es en si un sacramento que abre y cierra la vida, de tal o cual madera, de tal o cual refulgente plata o carey, siempre representa el mismo drama mortal y sin embargo de ese crucero nace a su vez la esperanza, y se convierte en camino de vida mediante la fe en la resurrección.

El creyente comparte con Jesús la carga de esa cruz, día a día, esa cruz que todos cargamos sobre nuestros hombros, ese canon que pagamos con satisfacción, pues sabemos que nos marcara el camino y a través de ella alcanzaremos a Dios nuestro señor, pues el cristiano no puede entender la muerte sin la vida que le sobreviene.

Mil veces te ofendi, y otras mil veces
tu perdon hecho sangre me ofreciste;
mas de mi como pago recibiste
tan solo el desden de las esquiveces.

Olvida una vez mas mis arideces,.
y al llegarle a mi vida la hora triste
recuerda que la vida tu me diste;
que mis faltas, y omisiones, no sean mis jueces.

Y cuando desfallezca agonizante,
dame el perdon, y pues tu muerte es mi vida,
regalame, Señor, tu bendicion.

Tras la estela de la Cruz de Guía, se extiende la larga hilera de blancas perlas penitentes y en su seno una mancha bermellona, cual corazón que se desangra a cada paso, como un río de dolorosas gota a gota compartida que avanza por la calle de la amargura, con penoso y humillado caminar y confortado por una multitud que mitiga sin quererlo el sacrificio, no es por tanto un acto solitario, individual, ni pasivo, porque esta rotunda liturgia se hace en comunidad, aunando fuegos internos en el desfile procesional, en el que se escenifica un acto de fe incruento, es un equilibrado tormento que tiene mucho de intelectual, un plástico sufrimiento que deja mudo a todo lo demás.

Esto significa vivir en penitencia, cada uno con su cruz particular, que nos habla de cosas nefandas, de compromisos rotos con Dios, y con los hombres, pero también de arrepentimientos y suplicas.

El penitente, esa figura relegada hoy día a un segundo plano, en favor de otras manifestaciones mas ponderadas dentro de las cofradías, es en si mismo el principal exponente del desfile procesional, junto a su titular, pues todos podemos imaginar este sin la participación de la música - he hay las cofradías de silencio -, sin el costalero - no es preciso remontarnos muchos años -, sin la legión romana, pero es impensable el imaginarla careciendo de la figura del penitente.

Por eso debemos romper una lanza en favor de esa mística devoción, del que bajo el anonimato de su atuendo va dando testimonio publico de su fe, y sin embargo su figura, inalterable, va sumida en un dialogo directo con Dios, en un acto de arrepentimiento, de compromiso, de solidaridad y derramando amor a cada paso. Es pues una catequesis en la que se sume el penitente la que le permite dichas reflexiones.

No es un acto de cobardía el llevar el rostro cubierto, sino todo lo contrario, es un acto de solidaridad y valentía, los penitentes se ponen todos a la misma altura, no hay distingos, no hay maestros, ni peones, no hay hijosdalgos, ni vasallos, solo hay penitentes que armados con la luz que ilumina su camino, el camino de la fe y la vida, dan ejemplo de sumisión y sacrificio.

Rosario de promesas inconfesables, de compromisos consigo mismos y con Dios, llevados a cabo hasta el extremo.

Esta es la figura del penitente, la que para mi merece el mayor de los respetos dentro de los que componen el desfile procesional, algo que he aprendido a respetar desde mi infancia, y por la que siento una profunda admiración, lo que debo a dos singulares Nazarenos de mi pueblo, ambos inconfundibles para mi, ambos compartiendo la misma decolorada y ajada túnica por el paso de los años, el mismo caperu en cuyo pecho prendía como la mas hermosa joya el escudo de la hermandad, bordado a mano por las primorosas manos de mi abuela, ambos compartiendo el mismo cingulo, capa y talin, pero diferentes en mi recuerdo, el uno participando del desfile nocturno acompañando a Jesus de la Columna o a la Expiracion, siempre descalzo, como queriendo mostrar en la desnudez de sus pies, la disposición a desprenderse de todo en pos de seguir el camino que Jesús nos muestra, ese penitente es mi padre, el otro en cambio amante de la luminosidad del día en que procesiona su Jesus Nazareno, integro donde los halla, pendiente de lo que es y va representando, jamas le vi desfallecer a pesar de las inclemencias del tiempo, ni de la fatiga de sus piernas, que desgraciadamente no están a la altura de su voluntad, este otro es Jose, mi primo Jose.

A ambos gracias, pues si hubo quien me enseño a ser cofrade, vosotros me habéis mostrado lo que es ser Penitente, y sois mi ejemplo a seguir.

Presta esta la comitiva, dispuesta y ordenada en el atrio del convento, al cobijo de sus verjas, de sus muros centenarios, e impregnado el ambiente de un aroma impreciso, acre, frágil y a la vez intenso y profundo, es el olor de la pasión según manifiesta el pueblo, es un embriagador perfume en cuya emanacion late el paraíso prometido, es un olor sacralizado a resina persa, a sándalo de los brahmanes, a pebetero tarteso, a ajenjo andaluz.

Es el incienso, que brota del incensario, su ánfora, su urna votiva, con vaivenes rítmicos y acompasados, dejando que el aire espeso escape en su azul voluptuosidad, por la semicerrada chimenea alimentada por la naveta.

Es el incienso uno de los tesoros orientales que se vínculo a Cristo en su nacimiento, y ahora perfuma su pasión, muerte y resurrección.

Y en esta marea inconfundible, al fondo, junto a la puerta del templo, un Nazareno da tres golpes, como si llamara a las puertas del cielo, iniciándose el chirriar de los goznes, que han sustentado las hojas de esta puerta a lo largo de los años, al abrirse va desnudando el dintel de piedra y comienza a vislumbrarse como en un fugaz centelleo, a Jesus y a Maria, entre el contraste de luces y sombras todo envuelto por el azul halo del incienso.

Cautivo y despojado de sus vestiduras, Jesús, una vez mas se presenta ante su pueblo, mostrándonos su cuerpo herido, heridas que no habrán de cicatrizar mientras sigamos hiriéndonos entre nosotros sus hijos, mientras sigamos tolerando

y justificando la injusticia, y la insolidaridad, el sufrimiento entre hermanos, la guerra y su barbarie, el rechazo social, la marginacion de la causa que sea, la represión y opresión de los débiles, de los niños, mujeres y hombres.

Dejaste que la chusma despiadada
contigo se ensañara irreverente;
la befa soportaste y el hiriente
desprecio de la plebe encanallada.

Todo el dolor del mundo en tu mirada
y todas nuestras culpas en tu frente,
y en tu divina majestad silente
la tristeza de aquella madrugada.

Y en la aurora teñida de lividéces
la amistad te escupio traidora
cuando el gallo canto la hora
Pedro, conmigo, te nego tres veces.

Tras El, María, su madre, nuestra madre, que al aproximarse al umbral nos permite observar el contraste, mientras Jesús se despoja, María se reviste, así es, viene revestida en oro y plata, bajo ese palio que la trae envuelta como en un halo de amor y esperanza, ese palio que por un lado la vuelve inmune a nuestros pecados, pues jamas se vera manchada por nuestras faltas, aun cuando el que las sufre es su Hijo, y por otro, ese oropel que la rodea no le impide acercarse a nosotros, e ir derramando entre todos humildad, resignación, perdón y amor sobre todas las cosas, pues como madre nuestra que es, nunca nos negara una sencilla

sonrisa o una mano en que apoyarnos, por ello que menos podríamos hacer por ella que evitar seguir hiriendo el cuerpo ya maltrecho de su hijo, para de esta forma poder enjugar las lágrimas de sus mejillas, lo que nos permitiría ver sus ojos con claridad, y a través de ellos el camino de la redención, el amor y la paz.

Cantar quiero tu noble y pura
palidez que es cantar de siglos.
Penetrar con espiritu de amante
silencioso, tu hermosura,
y donde la nieve puso su blancura,
poner con mis labios la policromia
carmin de un beso
depositado a tus pies.
Otro en silencio pondre
sobre el madero
en que muestras a Tu Hijo.

La hilera de penitentes se pone en marcha, armados de sus luminarias, cual columna de sudor blanco y caliente que sostienen templos amorosos.

La calle gime, curva de simiente y frío, penetra como la noche, noche que se hace quemazón de cirios fulgentes hasta que despejada la ultima umbria, sobreviene el añil de la mañana.

Es la cera la que impide que al día le suceda la noche, y con sus colores, de esperanza, de pasión, de pureza de tinieblas, con su reguero de emociones pálidas nos dice que la vida se va inexorable, porque en el titilar de la llama se agita también nuestro destino.

En la lejanía, mas allá de la sombra noctívaga, cortando vigilias, un ejército de arcángeles de cera se bate con las tinieblas, es la candeleria de un palio de matemática arquitectura.

Y mientras el pabilo se consume y la cera se derrama liquida, calida, con un beso hondo por la verticalidad del cirio, la vida va pasando, malogrando las horas, en un abrir y cerrar de ojos, hasta que la afilada gubia de la muerte corte el ultimo hilo caliente.

Jesús y María toman la calle, desde la lejanía, pareciera que se desplazan como suspendidos entre la marea de personas que los envuelve, pero de entre ellos surge una voz, una voz que cuando suena todo calla, voz que es tormenta herida de relentes, que se levanta por encima del silencio, y nadie, nadie es capaz de agacharle su temple altanero, y por si aun no fuera suficiente, se acompaña con el sonido del yunque del llamador, es el Capataz, el capitán de una cuadrilla ciega y al mismo tiempo lazarillo de ella.

María, Jose, Sergio, y Antonio, capataces de esta Hermandad, habéis sido dotados de una serenidad aprendida a golpe de llamador, y tres son vuestras armas, voz, tiempo y espacio, si vuestra palabra valiente, cariñosa y enérgica, suave como martineteros sin ayes largos, tiene eco de verdad incontestable y vuestros pasos, compás, armonía y certeza de justa chicota, vuestros ojos tienen rayas milimetricas, que permiten flanquear las puertas de los templos, las estrecheces de una calle y la curiosa rama de un árbol.

De vuestra mano depende que el paso en su majestuoso devenir, impresione aun mas la emocionada alma del espectador, al contemplar a ese Cristo o a esa

Virgen, y de rienda suelta a las emociones, trasformándose en lágrima, suplica, piropo o aplauso, que reconforte el zaherido animo del costalero en su trabajadera.

De vuestra mano depende el transmitir energía, animo, entusiasmo y espíritu de sacrificio en el agotado costalero, para que sacando fuerzas de flaqueza, corrija el paso, borde una "levanta", mantenga la concentración en el redoble del tambor, ensalzando a Jesús y a María sobre sus hombros, y en ese alarde de inhumano esfuerzo experimenten el despertar de los mas profundos sentimientos.

Sois de alguna manera adelantados cirineos, sois la estrella que guía el rumbo de esas naves que son los pasos, sois el punto de referencia que en la noche marca el destino, sois el golpe de aire que marca el rumbo, sois el lucero que da cobijo y descanso a su tripulación, que la conforta y que en los momentos de necesidad la exprime hasta casi la extenuacion para extraer de ellos lo mejor. Sin vuestra voz y vuestro oficio los pasos serían barcos sin brujula en el oscuro naufragio que sucede tras los faldones.

Un capataz que sepa llevar allá abajo, a la oscura galera de las trabajaderas, un grito de confianza, de ganas, de entusiasmo, de alegría, con el imperativo ¡VAMONOS!, eso es cuadrilla y media. Un capataz es la mitad del paso y la mitad del recorrido, pues los costaleros llevan en sus hombros el peso de la Semana Santa, el capataz sobre los hombros de su responsabilidad , además, lleva el peso de los Costaleros.

Muchas veces me he preguntado porque se es Costalero, es posible dar muchas razones pero ninguna concreta, puesto que no creo que se pueda conocer la razón, simplemente se es, como hay cosas que suceden porque suceden, puede

que todo esto acontezca porque pertenece a la patria de los sentimientos, esa patria que a veces no conocemos del todo, aunque sea nuestra.

Ese desconocido impulso, a buen seguro diferente en cada uno de los miembros de una cuadrilla, genera una amalgama poliedrica de intenciones, que confluyen en un fin común, ensalzar la figura de su Cristo o de su Virgen, avivados por la fe, ese sustento del creyente que todo lo puede.

¿ Será esta la razón, será esta la respuesta, será pues, la fuerza que motiva al espíritu a realizar tan sobrehumano esfuerzo, tan sobrehumana azaña ?, En verdad, no puede ser otra la causa que lleva al costalero a intentar emular al Maestro, a intentar ponerse a su altura, aun siendo consciente de que no es merecedor ni de limpiar el polvo de sus sandalias.

¡ VAMONOS, ARRIBA CON EL !, una voz grave y enérgica despierta al costalero que andaba sumido en sus meditaciones, es una voz familiar a cuya orden se tensan los músculos, y se enervan los sentidos, es la voz del maestro, de nuestro maestro bajo el paso, es tu voz Paco, desde aquí quiero lanzarte un abrazo, que es el abrazo solidario que quiero compartir con todos mis hermanos y hermanas de trabajadera.

Como tallos florecidos,
bajo unas andas de primavera,
van dejando su sabia,
los costaleros agradecidos,
porque despues de todo han comprobado,
que no se goza bien de lo gozado,
sino después de haberlo padecido.

Hermanos costaleros, doblados como espigas granadas, en dura genuflexion bajo el peso de Jesús y María, vuestra indoblegable firmeza al saber lo que lleváis sobre vuestros hombros, os mantiene siempre atentos, siempre dispuestos al sacrificio, no hay cirineo como vosotros, porque sois cirineos adelantados de la Cruz y de Jesús, y Cirineos de la invisible Cruz de las Vírgenes.

En vuestro buen hacer bajo la trabajadera, las fuerzas no os faltan, pues están alimentadas por músculos de Fe, capaces de soportar al mundo, de levantarlo a pulso, de mecerlo, como si fueran naves desplazandose sobre el oleaje silencioso del mar que son vuestros hombros, y vuestros pies, remos, que portentosos hacen avanzar la galera, son pues los pasos en vuestras manos como naos, los de palio veleros, los de cristo galeones.

Bajo el calvario de flores, bajo la peana, bajo el trigal granado en llamas de la candeleria, bajo los floridos candelabros, bajo los cuatro hachones, bajo la ladera dorada de palios, se despiertan miles de plegarias y peticiones, miles de oraciones, miles de suplicas, se realizan miles de promesas, y miles de propósitos, y todo al amparo del titular, y el sufrimiento experimentado se ve compensado al verse reconfortado el espíritu en ese dialogo directo con Jesús y con María.

No todo es exaltación de la Semana Mayor, hay paradas ante esa otra cara, esa parte triste y amarga donde Jesus llora y se conduele con los pobres, con los enfermos, con los dolientes, porque, como dicen las Sagradas Escrituras, de ellos será el Reino de los Cielos.

Frente a frente, Madre e Hijo, entonan en su alma el llanto amargo de la despedida, si bien ambos son sabedores que la separación es circunstancial y no definitiva, no por ello deja de ser dolorosa, pues en el oscuro horizonte se dibuja la silueta de la Cruz, instrumento de martirio del Hijo de Dios, y paradójicamente, camino de salvación.

Camino que toma Jesús en pos de nosotros, y al descender por la cuesta del Convento, se coloca a nuestra altura, poniendo de relieve esa difícil dualidad Dios-Hombre, pues si bien, en El contemplamos al hombre, sabemos que latente en su interior esta Dios aunque hoy el protagonista sea el Hombre, ese Hombre que al flanquear la verja del Jesús bajo la atenta mirada de su Madre, se encamina con paso firme y decidido hacia el instante en que el hombre, ya sin fuerzas, tenga que dejar de ser humano, para alcanzar la divinidad absoluta.

Con la indoblegable firmeza que da el saberse señalado por el dedo divino, no desmayara en su camino y trazando su acostumbrado itinerario, se acercara a nuestras moradas, y en su tránsito majestuoso, el devenir de su sagrada túnica va expandiendo a través de los forjados de ventanas y balcones, perdones e indulgencias, renovando esperanzas, removiendo corazones, escuchando plegarias, de este pueblo tuyo que aunque maniatado y agotado te vea, sabe que tu eres la fuerza, sabe que tu eres su fuerza.

No todo es exaltación de la Semana Mayor, hay paradas ante esa otra cara, esa parte triste y amarga donde Jesus llora y se conduele con los pobres, con los enfermos, con los dolientes, porque, como dicen las Sagradas Escrituras, de ellos será el Reino de los Cielos.

Frente a frente, Madre e Hijo, entonan en su alma el llanto amargo de la despedida, si bien ambos son sabedores que la separación es circunstancial y no definitiva, no por ello deja de ser dolorosa, pues en el oscuro horizonte se dibuja la silueta de la Cruz, instrumento de martirio del Hijo de Dios, y paradójicamente, camino de salvación.

Camino que toma Jesús en pos de nosotros, y al descender por la cuesta del Convento, se coloca a nuestra altura, poniendo de relieve esa difícil dualidad Dios-Hombre, pues si bien, en El contemplamos al hombre, sabemos que latente en su interior esta Dios aunque hoy el protagonista sea el Hombre, ese Hombre que al flanquear la verja del Jesús bajo la atenta mirada de su Madre, se encamina con paso firme y decidido hacia el instante en que el hombre, ya sin fuerzas, tenga que dejar de ser humano, para alcanzar la divinidad absoluta.

Con la indoblegable firmeza que da el saberse señalado por el dedo divino, no desmayara en su camino y trazando su acostumbrado itinerario, se acercara a nuestras moradas, y en su tránsito majestuoso, el devenir de su sagrada túnica va expandiendo a través de los forjados de ventanas y balcones, perdones e indulgencias, renovando esperanzas, removiendo corazones, escuchando plegarias, de este pueblo tuyo que aunque maniatado y agotado te vea, sabe que tu eres la fuerza, sabe que tu eres su fuerza.

Aquel pueblo que te recibió entre palmas y olivos, hoy parece ausente, aquella muchedumbre que te aclamaba, hoy no te reconoce, aquellos que alfombraban tu paso y te ungían con perfumes hoy vuelven su mirada, aquellos hoy, somos nosotros.

Treinta monedas y un traidor beso,
es la marca con que te ofrecian,
victima, para que al siguiente dia,
fueses de nuestro pecado redentor.

Tu que fuiste dulzura,
que diste luz a nuestros ojos,
que curaste nuestras llagas,
que devolviste la ilusion a tu pueblo,
que predicaste el amor, la solidaridad
y la vida, Tu, me conmueves,
al verte de calumnias mancillado,
me conmueves sabiendote Dios vivo,
y por mis culpas, sin embargo preso,
me conmueves atado en tu proceso,
me conmueves Señor, por mi Cautivo.

Señor acogeme en tu seno, Tu que eres todo bondad y misericordia, cautivo tuyo quisiera ser, quisiera librar tus manos de las ligaduras, y fundirme contigo en un abrazo celestial, y prolongar ese instante hasta el fin de mi existencia, pues mi condicion es debil, y se que mañana te venderé como te vendí ayer, cuando no abrace al hermano, cuando no socorrí al enfermo, cuando cerré mis oídos a quien

gritaba desconsolado, cuando volví la mirada ante el necesitado, cuando negué mi mano al que pedía apoyo, cuando así el látigo de la intolerancia, de la cobardía, de la frustración, y cuarenta veces azote tu espalda.

"Quiero decirte en un grito,
antes que llegue tu olvido,
que hasta muerto te querre,
igual que te quise vivo."

¿Donde estas Madre mía?, clama Jesús desde su interna agonía, y María tan dulce como tierna, tan delicada como dolorosa, tan Madre traspasada de dolor como de esperanzada esperanza, le sigue en la distancia, y sin embargo, esta junto a El, y El lo sabe, y nota su blanca mano mesandole el cabello como cuando era un niño, y nota la dulzura de sus caricias y nota la miel de sus besos, pero María, le sigue de lejos porque tiene el corazón roto de dolor, porque le duelen las llagas del alma, porque se ahoga en un grito de desesperanza, porque llora desconsolada como solo una madre sabe hacerlo, porque en una palabra sufre con su hijo, y a la vez es consciente de que todo aquello es necesario, es la voluntad del Padre, y lo acata, pero no lo comprende, que difícil trance para una madre, siempre entre la obligación y la devoción.

La galanura de tu paso, entre pétalos de olorosas flores, entre ese vergel de luminarias que forma la candeleria, bajo ese palio estrellado de luceros y paraísos prometidos, inmersa en esa cárcel de oro y plata, no me impide ver en tu rostro el sufrimiento, y sufres en soledad, con dolor sacramentado y padecido, por quien en su seno fue concebido, por el hijo de Dios vivo.

No te rindas Hijo mió, que mi pena no te aflija, no son lágrimas lo que de mis ojos aflora, son las gotas de roció que va trayendo la brisa, no es palidez, sino el reflejo del crepúsculo lo que en mis mejillas aprecias, y este tórrido viento que aterida me tiene el alma hace estremecerse mis manos y mi boca.

Madre mía de las Nieves que fortaleza suprema te permite disimular tu pena, que esencia animosa te da esa nobleza, que extraña fuente que no reconozco te concede tan decisiva integridad que me impide ver en ti asomo alguno de debilidad, pues hasta yo me estremezco ante este cáliz que se me ha encomendado, ante este amargo trago que se muestra ante mis labios y que evitar quisiera, pero no sea mi voluntad, sino la tuya Padre mió, y aun en este instante, en que las fuerzas me faltan, en que mi sobrehumana naturaleza se ve extenuada, no me habrá de faltar una palabra de animo, un gesto tierno, un gozoso consuelo, pues mi Madre me acompaña, y en su humana firmeza encuentro alivio a mis dudas, fuerzas para levantarme y aliento para afrontar mi destino.

Son tales nuestras faltas,
que no basta un perdon cualquiera,
pues de la original macula,
tenemos el alma prisionera.

Mas a pesar de todo,
tu amor no nos falta,
y a la vera de la Cruz, en que yace Jesus muerto,
nos libraste de toda mancha.

El Hijo redimio, pero tu ayudaste,
sufriendo en su pasion tal dolor,
que te traspaso el corazon.

Y a nosotros, tus hijos nos ganaste,
venciendo nuestra noche con tu aurora,
y la gracia celestial de un gran perdon.

Una vez mas se habrá de cumplir este penoso e injusto tránsito, y Jesús rodeado de su escolta presto esta para acatar su condena, y María buscara refugio donde dar rienda suelta a su pena, donde buscar consuelo en el desconsuelo, y sumirse en un llanto amargo hundida en el desamparo.

Ya todo esta consumado,
ya dejara de padecer,
ya nunca podras, mujer,
sentirte fuerte a su lado.

Aunque te fuera anunciado
tu misterioso destino,
no te alivio tu camino,
ser madre del redentor,
porque era humano el dolor,
y era el consuelo divino.

Ya esta la echada la suerte, ya todo esta dicho, solo resta una mirada que intercambian al cruzarse, y María podrá apreciar en el rostro de su Hijo la

serenidad del que esta en paz consigo mismo y con los demás, y María le devolverá en su sonrisa, la mas primorosa flor que una madre puede ofrecer a su hijo, su amor.

Sudaste sangre y agua.
¡Que agonia feroz te desgarraba!
¡Que doliente tu humilde soledad,
en el abandono de tus discipulos!

Haz que yo no te abandone, se mi guia,
las fuerzas dame para que valiente
al dolor y a la angustia dando frente
sepa sufrir contigo cada dia.

Y cuando apurando el amargo caliz
mi carne desfallezca sudorosa,
haz Señor, que el valor no me huya.

Soy debil, tengo miedo. Sin embargo
quisiera no decir mas que una cosa:
no sea mi voluntad, sino la tuya.

Decía uno de mis admirados predecesores, en un momento de su exhortación, "VIENE CANSADO EL PREGONERO" y que razón tenía, pues el pregonero recorre en su intimidad la mas intensa estación de penitencia, dando rienda suelta a sus sentimientos, a sus emociones, evocando recuerdos y emocionandose a cada paso, pero además todo ello ha de ser depurado por el filtro del pudor, y plasmado en palabras las cuales a veces, son insuficientes para reflejar lo que la mente nos dicta.

En verdad es un privilegio para el cofrade, recibir la encomienda de proclamar públicamente a su hermandad, pero también una tremenda responsabilidad, de tal forma que la enhorabuena que acompaña a la noticia, los halagos y parabienes, enmudecen cuando llega la hora de abrir ese libro en blanco, que sobre la mesa, vació, va hundiendo al pregonero en la agonía de la concepción, en espera de las primeras líneas que se niegan a salir, y cuando la primera letra toma forma en el papel, todo esta dicho y todo por decir, y el pregonero va muriendo poco a poco en cada frase, pues va vertiendo su sangre gota a gota al rememorar cada una de sus vivencias pasionales.

Llegado al fin el día anunciado, quedan atrás las horas de meditación en pos de la palabra esperada, de la frase brillante, los recortes con anotaciones que plasman la inmediatez de una imagen evocada, las hojas escritas, rotas y vueltas a escribir, todo se olvida ante la cercanía del desenlace, y el pregonero intenta vencer el miedo, armado de sus papeles y parapetado tras el atril, sintiendo el bullir de los epitelios, el vello erizado, el nudo que ahoga su garganta, hasta que fluye la primera palabra de sus labios, y su alma se abre a golpe de monologo, sintiéndose en ese instante como sostenido por arcángeles, pues tiene la certeza de que su Virgen soberana, desde las alturas, le guía.

Al inicio os hacia referencia a la tremenda satisfaccion que sentia al poder pregonar a esta mi Hermandad, llegados a este punto, ya con el alma serena y los nervios templados, quisiera dedicar estas mis palabras y hacer participes de este gozo que experimento, a quienes como Jose y Maria, todo lo ofrecieron en favor de su Hijo, no escatimando en esfuerzos y sacrificio, aun ha sabiendas de que algun dia este habria de seguir su camino, a mis padres.

A quien opto libremente por acompañarme en este vagaje vital, en esta experiencia de vida, siendo participe de mi camino, que no es mio, sino nuestro, y que cada dia lo va enriqueciendo y va haciendo que este recorrido deje a su paso, un poso de vida, y no una vereda yerma y ajada, a mi esposa. Y como no a esa personita que no se cansa de repetir, que le gustaria que la vida fuese color de rosa.

Si no es amor lo que siento,
quizas solo sea admiracion,
quizas un orgullo soterrado,
o tal vez raices y tradicion.
Pero tened por seguro,
que el sentimiento es puro,
y brota del corazon.

Si dificil fue dar a luz las primeras frases, no se queda a la zaga, encontrar el termino idoneo, la expresion adecuada, que en dos lineas a modo de resumen, contenga la esencia de lo expresado, tan complejo, que al que os habla le ha resultado imposible, por ello, os pido licencia para hacer mias y poner en mis labios las palabras de Monseñor D. Carlos Amigo Vallejo (Arzobispo de Sevilla), que asi dicen:

"Así es nuestra Fe. Dicha con imágenes de hombres, pero significando la palabra de Dios. Cultura y fiesta, esplendor estético y bellísima policromia. Pero todo ello, tan hermoso, estaría muerto si no le hubiera puesto vida la Fe."